

El sistema de partidos políticos en el Líbano: una aproximación desde Giovanni Sartori

The political party system in Lebanon: an approach from Giovanni Sartori

SAID GABRIEL CHAYA

Es Lic en Ciencia Política de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Actualmente se desempeña como profesor en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad del Centro Educativo Latinoamericano y como docente adscripto de la cátedra "Religión, política y economía de Medio Oriente y Norte de África" de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR). Chaya es un especialista en el mundo árabe con numerosas publicaciones al respecto.

Resumen

El sistema político de la República Libanesa presenta una serie de complejidades, siendo una de las más trascendentes el gran número de partidos que presenta. Para poder dilucidar cuáles son los que realmente importan, se empleó la teoría de Giovanni Sartori (Italia, 1924-2017) para contar partidos y se tomó como período de análisis el lapso que va de 2014 a 2016, en el cual la presidencia del país estuvo vacante, y las agrupaciones muy activas en las negociaciones. El resultado del estudio arroja un sistema de partidos bajo la categoría sartoriana de "pluralismo extremo", brindando fundamentos, desde la teoría política, que permiten explicar el funcionamiento de una intrincada red de lealtades en un contexto de lucha por obtener la mayor cantidad posible de ventajas.

Palabras Clave

LÍBANO / SISTEMA DE PARTIDOS / DISPERSIÓN

Abstract

The political system of the Lebanese Republic presents a series of complexities. One of the most important is the great number of political parties that are present in the mentioned system. In order to be able to realize which ones really matter, Giovanni Sartori's theory (Italy, 1924-2017) to count parties was used. The interval that goes from 2014 to 2016 was taken as the term of analysis; then, the Presidency of the country was vacant, and the political associations were very active in the negotiations. The result of the study indicates a party system under the Sartorian category of "extreme pluralism", which in turn allows us to explain how, from a political theory perspective, an intricate network of loyalties operate, in a context of struggle to obtain the greatest possible advantage.

Keywords

LEBBANON / PARTY SYSTEM / SCATTERING

Sartori y los sistemas de partidos

Para el politólogo Giovanni Sartori, la cantidad de partidos en sí misma no interesa, sino que lo que importa es cuáles tienen capacidad de coalición con el gobierno o bien los que, por su aptitud de chantaje, pueden afectar la táctica y la dirección de la competencia.

Por su parte, el sistema político libanés reviste una cierta complejidad, que es fruto del carácter consensual de su democracia parlamentaria (Assi, 2016):

- El Poder Ejecutivo está investido colectivamente en el presidente de la República con mandato por seis años sin posibilidad de reelección y un Consejo de Ministros. El Jefe de Estado, que debe ser cristiano católico de rito maronita, tiene que nominar a un primer ministro que profese la religión islámica sunita. Las carteras al interior del gabinete se reparten equitativamente entre musulmanes y cristianos.

- El Poder Legislativo, por su parte, reside en la Cámara de Diputados, que elige al presidente y aprueba la conformación del Consejo de Ministros. Sus 128 bancas son repartidas de manera igualitaria entre musulmanes y cristianos. Una vez cada cuatro años, los legisladores eligen al portavoz de la Legislatura, que preside las sesiones. Esta última función recae en un musulmán chiita.

Las agrupaciones políticas son actores relevantes en el escenario institucional libanés y no son ajenas a esa dinámica confesional. El análisis propuesto por Sartori resulta de utilidad para describir el sistema de partidos, con varios que realmente importan. El número, en comparación con otros países, es notablemente alto. Esa situación, como bien advierte el autor, complica las negociaciones que habilitan mayorías parlamentarias. Por lo tanto, la generación de acuerdos en contextos de ese tipo resulta muy difícil.

La crisis política que dejó al Líbano sin un presidente entre 2014 y 2016 brinda un marco adecuado para poner en juego el aparato teórico que ofrece el autor. Al revisar la crisis, es posible delimitar cuáles son los partidos que realmente importan en el sistema político libanés, y así identificar a los actores principales en ese contexto de dificultad que atravesó el País de los Cedros.

Siguiendo a Sartori (2005), se pueden identificar dos características esenciales que vuelven relevante a un partido:

1. Posibilidades de coalición. Por más pequeño que sea, un partido es relevante según su posibilidad de generar con su apoyo una mayoría gubernamental.
2. Posibilidades de chantaje. Por más pequeño que sea, un partido es relevante siempre y cuando su aparición altere la táctica de competencia entre otros partidos orientados hacia el gobierno.

Asimismo, Sartori advierte que la clasificación de sistemas de partidos en unipartidistas, bipartidistas y multipartidistas es insuficiente. Para ello, toma en consideración los dos puntos mencionados y conforma una categorización nueva:

1. Bloque unipartidista: dentro de esta categoría, hay tres clases de regímenes. En primer lugar, los de partido único, donde el poder político es monopolizado por un solo partido. En segundo lugar, los de partido hegemónico, donde un partido permite la existencia a otros solo como satélites o subordinados. En tercer lugar, están los de partido predominante, donde el partido gobierna en solitario siempre y cuando pueda sostener una mayoría absoluta favorable.
2. Bipartidismo: en este régimen, dos partidos compiten por una mayoría absoluta que está al alcance de cualquiera de los dos.
3. Bloque multipartidista: lo componen tres tipos de regímenes. Primero, el pluralismo limitado, donde entre tres y cinco partidos son considerados importantes. Luego, están los de pluralismo extremo, donde la cantidad aumenta a entre seis y ocho. Finalmente, están los escenarios de atomización, donde, al no haber consolidación del sistema, ningún partido tiene efectos sobre otro.

La vacante presidencial y la paralización de la Legislatura

En marzo de 2013, el primer ministro del Líbano, Najib Miqati, presentó la renuncia al presidente de la República (Chulov, 2013), Michel Sleiman, por profundas diferencias al interior de "8 de Marzo", la coalición gobernante. El premier, que formaba parte de un minúsculo partido, manifestó sus diferencias con Hezbolá, socio principal de la alianza en el poder.

El presidente decidió entonces encargarle al diputado independiente Tammam Salam la formación de un gobierno de unidad nacional. Para ello, comenzaron prolongadas discusiones entre los partidos con motivo de la asignación de las carteras más estratégicas. Esas cuestiones no se resolvieron hasta febrero de 2014, cuando el nuevo primer ministro y su gabinete prestaron juramento.

Al interior del Consejo, la toma de decisiones era compleja. De las 24 bancas, las dos alianzas principales, “8 de Marzo” y “14 de Marzo”, obtuvieron ocho cada una. Estos grupos estaban seriamente enfrentados. Las ocho restantes fueron repartidas entre los socialistas (dos bancas) y el presidente y el primer ministro (tres bancas cada uno). En el Líbano, las decisiones ministeriales se toman en conjunto, consultando el parecer de los demás titulares. Siendo necesarios trece votos para aprobar cualquier proyecto llevado a su seno, en este gabinete de unidad nacional cada decisión involucraba una densa red de negociaciones y compromisos.

Mientras tanto, la Cámara de Diputados había prolongado su mandato que terminaba en junio de 2013, a través de una ley especial. Aludiendo presuntas consecuencias que la profundización de la crisis en Siria podría tener en los comicios, los legisladores votaron extender sus períodos hasta noviembre de 2014. Esa situación de indefiniciones era el preludio de tiempos más graves.

En febrero de 2014 comenzaron las discusiones para la elección presidencial. El 23 de abril los legisladores concurrieron a votar a un nuevo Jefe de Estado. Uno de los principales candidatos, Michel Aoun (Movimiento Patriótico Libre, MPL) -que lideraba la bancada mayoritaria de la facción cristiana del Parlamento- llamó a votar en blanco. Había intentado, sin éxito, ser el único candidato de los cristianos.

Los resultados de la compulsa fueron los siguientes:

- Samir Geagea (Fuerzas Libanesas, FL): 48 votos
- Henri Helou (Partido Socialista Progresista, PPS): 16 votos
- Amin Gemayel (Kata'eb): 1 voto
- En blanco / nulos: 59 votos
- Ausentes: 4 diputados

Nadie obtuvo la mayoría calificada necesaria. Los diputados se retiraron inmediatamente y no realizaron una segunda ronda. Por cuestiones de quórum, no hubo más elecciones hasta la definitiva, que finalmente se realizó en octubre de 2016.

Michel Sleiman terminó su período el 24 de mayo sin que la Cámara de Diputados pudiese elegir a un nuevo presidente. El puesto quedó, provisoriamente, en manos del primer ministro. Al mismo tiempo, ante la vacante de la Jefatura de Estado y el escenario cada vez más sombrío en la vecina Siria, el Parlamento dictó una nueva ley que prolongaba nuevamente su mandato, esta vez hasta mayo de 2017. El marco situacional, tanto la falta de elecciones como la ausencia de un presidente con plenos poderes, sumado a un débil gobierno de unidad nacional, fue un duro golpe para el funcionamiento del sistema político. Así, El Parlamento, ante la falta de acuerdos, dejó de sesionar.

En diciembre de 2015, el PPS emergió con una nueva propuesta: la candidatura de Sleiman Frangieh. Éste, nieto del presidente homónimo que gobernó el país entre 1970 y 1976, lideraba un pequeño bloque de apenas tres diputados. Su partido Marada pertenecía a la alianza “8 de Marzo”. Inicialmente, recibió el apoyo del Movimiento del Futuro (MDF) y de Amal. Sin embargo, los socios mayoritarios de su coalición no lo apoyaron: Hezbolá permaneció en silencio, y el MPL lo criticó por su falta de representatividad.

Los partidos buscan alternativas

En enero de 2016, Michel Aoun (MPL) formó una alianza con su rival Samir Geagea (FL), quien depuso su candidatura (Perry, 2016). Finalmente, las dos bancadas de mayoría cristiana más numerosas de la Cámara de Diputados se mostraron unidas. Sin embargo, la candidatura de Aoun todavía presentaba resistencias.

Asimismo, la parálisis gubernamental que ya azotaba a la presidencia y la Legislatura comenzó a extenderse al Consejo de Ministros:

- En enero, el ministro de Justicia Ashraf Rifi renunció para presentarse como candidato a las elecciones municipales de Trípoli, donde ganó la intendencia por amplio margen. Al no haber un pre-

sidente de la República, el primer ministro podía aceptar renuncias, pero no nombrar funcionarios nuevos. Los musulmanes perdieron, por tanto, una banca en el Consejo de Ministros.

- En junio, disconformes con la inacción del gobierno, tuvieron lugar las renuncias de los ministros de Economía y Comercio y de Trabajo. Ambos eran afiliados al Partido Kata'eb. Los cristianos se quedaron sin dos bancas en el órgano ejecutivo.

- Durante agosto y septiembre, un grupo de ministros organizó un boicot para protestar contra la parálisis gubernamental y la desventaja cristiana en el Consejo de Ministros. Eran los titulares de las carteras de Relaciones Exteriores y Expatriados (MPL), Educación (MPL), Agua y Energía (Tashnaq), Industria (Hezbollah) y Asuntos Parlamentarios (Hezbollah). Todos pertenecían a la coalición "8 de Marzo" y favorecían la candidatura de Michel Aoun.

- También en esos meses, se unió a la protesta el ministro de Cultura que, aunque pertenecía a Marada, el partido de Frangieh, acabó beneficiando a los aliados de Michel Aoun.

En octubre, Hezbollah regresó al gabinete y, una vez allí, comenzó a alentar el fin del boicot. Esto era el signo de que, por debajo de la superficie, la posibilidad de la elección presidencial era cierta y las partes se acercaban a un acuerdo.

El 20 de octubre una conferencia de prensa tomó a todos por sorpresa. Saad Hariri, el líder del MDF, anunció una alianza con Michel Aoun (Perry y Bassam, 2016). Mientras el primero era enemigo jurado de Hezbollah, a quien involucró en el asesinato de su padre en 2005, el segundo debía al Partido de Dios gran parte de la fortaleza de su candidatura.

Con el grupo mayoritario sunita a favor de la alianza cristiana Aoun-Geagea, ya respaldada por los chiitas de Hezbollah, la elección del candidato del MPL como presidente del Líbano era un hecho. Aoun necesitaba, para cumplir con el Pacto Nacional, a un musulmán sunita como primer ministro. Era un secreto a voces que nominaría para el puesto a Hariri, siendo éste el titular de la bancada sunita más importante del Parlamento.

Jumblatt, el referente socialista, había quedado afuera de los pactos Aoun-Geagea y Aoun-Hariri. Su partido, si bien era fundamentalmente representativo de la comunidad drusa, contaba a los cristianos entre su primera minoría de votantes. Por lo tanto, si la alianza nacional Aoun-Geagea se replicaba a nivel local, corría el riesgo de perder asientos en el Parlamento y los municipios: el poder simbólico que desde lo discursivo planteaba la unidad del arco político cristiano sería difícil de superar. Jumblatt decidió entonces comprometer los votos de su bancada a favor de Aoun-Hariri, para evitar que el acuerdo Aoun-Geagea le quitase poder electoral (Dakroub, 2016).

Solo Amal, Marada y Kata'eb se mantuvieron firmes en su postura de rechazo a Aoun, pero sus votos ya no eran imprescindibles.

El 31 de octubre de 2016, con el camino allanado, el Gral. (R) Michel Aoun se convirtió en el 13er presidente de la República del Líbano, con los siguientes resultados:

- Michel Aoun (MPL): 83 votos
- Sethrida Tawk de Geagea (FL): 1 voto
- En blanco / anulados: 43 votos
- Ausentes: 1 diputado

El sistema de partidos libanés bajo la mirada de Sartori

A modo de resumen, el cuadro situacional de las agrupaciones políticas al momento de la finalización de la crisis era el siguiente:

- Hezbollah, un actor partidario con poder de veto, representativo de un sector de los chiitas, fue el primero en proponer a Aoun para la presidencia de la República y fue además su principal apoyo. Este partido, de opiniones firmes, fue la "fuerza de choque" de la candidatura. El objetivo de Aoun fue siempre llegar a un consenso entre los cristianos para presentar una única propuesta al Parlamento. Hezbollah promovió la falta de quórum en la Legislatura y el gabinete para sostener esa posición. El respaldo que Hezbollah le dio a Aoun fue decisivo para su victoria.

- Los dos partidos mayoritarios de la mitad "cristiana" de la Cámara de Diputados, el MPL y FL dieron un mensaje de unidad muy fuerte en un país en el que las lealtades comunales son vitales.

Mientras el primero se quedó finalmente con la presidencia, el segundo le dio el apoyo fundamental para que pueda alcanzar ese objetivo y la candidatura de Michel Aoun sea indiscutiblemente representativa del sector maronita. Cuando FL declinó la posibilidad de tener un candidato propio, y en cambio apoyó al MPL, logró instalar con fuerza la idea de unidad entre los cristianos en el Líbano.

- El MDF sostuvo un rol hegemónico en la facción sunita de la Cámara de Diputados. La candidatura presidencial de Frangieh, el principal contendiente de Aoun, no se cayó hasta que este partido no le retiró su apoyo. La adhesión del MDF al candidato del MPL le dio a la postulación la fuerza de la representatividad libanesa: no sería solo un presidente de la facción cristiana, sino de todos los libaneses.

- Amal, representante de la facción chiita en paridad con Hezbolá, ha ejercido la presidencia de la Cámara de Diputados desde 1984. Aunque sus diputados no votaron por Michel Aoun, permitieron la convocatoria a la sesión legislativa que dio la victoria del candidato. Sin su “permiso”, la sesión no hubiese tenido lugar, porque solo el titular de la Legislatura puede convocar a las sesiones.

- El PPS salió al cruce de Aoun primero con la candidatura de Henri Helou y luego con la de Sleiman Frangieh. Parecía dispuesto a evitar que Aoun llegase a la presidencia. Además, más tarde criticó las alianzas con Geagea y Hariri. Su oportunismo político lo llevó a adherir al representante del MPL para evitar que el rechazo electoral si hubiese sostenido una postura contraria a la unidad de la facción cristiana (Aoun-Geagea) y de cristianos y musulmanes (Aoun-Hariri).

- Marada, la agrupación de Sleiman Frangieh, no logró los consensos necesarios para que su candidato llegase a la presidencia, a pesar de mostrarse dispuesta a realizar concesiones y compromisos con otras agrupaciones mayoritarias.

- Kata’eb, movimiento profundamente enfrentado a Hezbolá, rechazó cualquier posibilidad de coalición con otros partidos cercanos a esa agrupación, autoexcluyéndose en nombre de sus principios de la repartición del poder.

Puesta bajo la mirada de Sartori, esta exposición sobre los hechos de la crisis 2014-16 y su posterior resolución permite identificar cuántos son los partidos que realmente importan en el complejo sistema político libanés.

- Hezbolá, MPL, FL y MDF manifestaron ambas características: tanto capacidad de coalición como de chantaje. Sin el acuerdo de estos cuatro actores, la elección presidencial no hubiese sido posible, porque ninguno de los candidatos propios obtenía la mayoría suficiente de los votos para asegurarse la elección. Al mismo tiempo, bloquearon durante largo tiempo los comicios, ausentándose de las sesiones del Parlamento. Su presencia permitió no solo el acto electoral sino la formación de un gobierno.

- Amal y PPS no dieron cuenta de su capacidad de coalición, pero sí de chantaje. Sus votos no eran necesarios para acabar con la crisis y lograr la victoria de Aoun, pero controlaban determinados mecanismos institucionales y representativos necesarios para asegurar la legitimidad del nuevo dignatario. Aunque Amal no participó directamente en la formación del gobierno, su aprobación fue clave para habilitar la elección, ya que el presidente de la Cámara de Diputados, perteneciente a este partido, era el único que podía convocar a sesiones al Parlamento. Asimismo, el PPS presentó capacidad de chantaje, aunque su influencia en la disputa es menor que la de los otros cinco actores mencionados. Su jugada fue una reacción posterior al accionar de los otros actores. Sin embargo, pensando en su propia conveniencia, logró asegurar su estabilidad, al mismo tiempo que garantizó la representatividad entre los drusos al candidato del MPL, ampliando su base de consenso.

- De las agrupaciones mencionadas, dos quedaron fuera de la lista de actores necesarios según la categoría sartoriana: Marada y Kata’eb. Aunque ambos se opusieron públicamente a la candidatura de Aoun, ni uno ni otro demostraron tener influencia en el proceso. Marada, por un lado, era dependiente del apoyo de otros partidos para sostener la candidatura de Frangieh, que no tenía fuerza por sí sola. Kata’eb, por otro lado, no logró incidir en la elección más allá de su postura principista en contra de Aoun, en tanto aliado de Hezbolá.

El uso de las herramientas que brinda el autor permitió dilucidar que son seis los partidos que intervienen en la vida de los libaneses de manera determinante. Por ello, se ubica al sistema de partidos políticos del Líbano bajo la clasificación de “pluralismo extremo”. Todas las características generales que el autor atribuye a un formato de ese tipo se hallan presentes en el sistema político libanés.

Sartori sostiene que los electorados de este tipo son complejos y presentan una alta dispersión del voto, dada la competencia multidimensional por los sufragios de los votantes que se establecen entre los partidos. Se podrían enumerar, como dimensiones posibles, el lugar de residencia, la religión que

profesa, la ideología que el partido representa, el líder que conduce el partido, etcétera. Estas dimensiones generan tantas combinaciones, que poseen prácticamente electorados cautivos, ya que para cada combinación hay una expresión política posible.

El autor indica que en los sistemas de este tipo las oposiciones suelen jugar sucio, incluso arriesgando la estabilidad del sistema. La prevalencia de impulsos centrífugos, propios de un discurso radicalizado, impide la formación de acuerdos.

Las diferencias, al mismo tiempo, exceden lo político, para disentir en cambio en cosmovisiones generales. Son por tanto oposiciones mutuamente excluyentes, incapaces de cooperar entre sí. Suele existir un partido de centro, en el que convergen las polarizaciones, pero cuya estabilidad es muy frágil, afirma el analista.

En conclusión, la dispersión del sistema de partidos libanés, con seis agrupaciones que realmente importan, según el esquema sartoriano, es una de las principales causas endógenas de las crisis recurrentes de su sistema político. Generar acuerdos en contextos de ese tipo resulta muy trabajoso. Ello implica que la resolución a corto plazo de un panorama crítico en un escenario de esas características resulta impracticable.

*Recibido 19 de Septiembre Aceptado 3 de Octubre

Bibliografía

ASSI, A., 2016, Democracy in Lebanon: political parties and the struggle for power since Syrian withdrawal, Londres: IB Tauris

CHULOV, M., 2014, Lebanon's government collapses as Miqati cabinet resigns, The Guardian (versión online): <https://www.theguardian.com/world/2013/mar/22/lebanon-government-collapses-miqati-cabinet> (recuperado el 3 de octubre de 2017)

DAKROUB, H., 2016, Election session quorum secure, Jumblatt block to back Aoun, The Daily Star (versión online): <http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2016/Oct-27/378386-election-session-quorum-secure-jumblatt-bloc-to-back-aoun.ashx> (recuperado el 3 de octubre de 2017)

PERRY, T., 2016, Geagea reshapes Lebanese politics, backs rival Aoun, Reuters (versión online): <https://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-lebanon/geagea-reshapes-lebanese-politics-backs-rival-aoun-idUSKCN0UW24V> (recuperado el 3 de octubre de 2017)

PERRY, T., y BASSAM, L., 2016, Lebanon's Hariri backs Aoun for president, some allies opposed, Reuters (versión online): <http://www.reuters.com/article/us-lebanon-politics/lebanons-hariri-backs-aoun-for-president-some-allies-opposed-idUSKCN12J0F6> (recuperado el 3 de octubre de 2017)

SARTORI, G., 2005, Parties and Party Systems: a framework for analysis, Londres, Oxford University Press.